

Academia Chilena Concede su Premio Anual a Carlos Ruiz-Tagle

La Academia Chilena concedió a "Primera Instancia", libro de cuentos de Carlos Ruiz-Tagle, el premio a la obra de mayores méritos en cuanto al uso y riqueza del lenguaje y a la calidad del estilo. Este premio anual corresponde a las obras que vieron la luz en 1970, y fue entregado en sesión especial del lunes 13 del presente. En dicha solemnidad hicieron uso de la palabra don Roque Esteban Scarpa, en nombre de la Academia, después de unas palabras del Director, Dr. Rodolfo Oraz, y don Carlos Ruiz Tagle, el autor premiado.

DISCURSO DE DON ROQUE ESTEBAN SCARPA

Cuando aparecieron los cuentos iniciales de Carlos Ruiz-Tagle en la primera antología de "El Joven Laurel", Hernán Díaz Arrieta publicó en una de sus Crónicas Literarias de "El Mercurio" conceptos que envolvían alabanzas y asombro. Testa aquel entonces Ruiz Tagle, apenas veinte años. Alane le interroga: "¿Con qué derecho un joven tan joven, señor, se toma la libertad de escribir como si hubiera estudiado cien años? Y hay de seguro quienes han luchado más y podrían seguir penando todavía sin lograr lo que usted encuentra de primer impulso: esa claridad leve, esa sencillez maliciosa, esa gracia disimulada, el don de crear en unos cuantos rasgos el ambiente, sin decir una sola palabra de más ni dejar palabra de menos. Nos dirigimos a usted, don Carlos Ruiz-Tagle Gandarillas. ¿Se ha dado cuenta de lo que ha hecho? ¿Sabe que esos textos, esos relatos de una pieza, lisos, graves, irónicos, divertidos, están escritos como no se puede escribir mejor? ¿Cómo ha conseguido usted esa prosa imperceptible, sin una arruga?... Recorro mentalmente la lista de maestros autores consagrados y me pregunto quién podría escribir con esa espontánea elegancia, esa delicadeza segura, ese arte alusivo. Tal vez González Vera. No se le parece; pero está en esa línea, a ese nivel". Y Hernán Díaz era admirador y amigo del autor de "Albus", sabía lo que estaba escribiendo y lo reafirma a lo largo de su entusiasta artículo, donde hace resaltar la mezcla de sabiduría e ingenuidad, la forma y manera

que traducen el espíritu y son el artista, el instinto para elegir ritmos e imágenes, el alma que fluye esos breves cuentos.

Un año más tarde, nuestro autor publica "Memorias de pantalón corto", a las que sigue una colección de cuentos, "Dicen que dicen", que viene a ser como una novela cuyo esqueleto formal es en apariencia inesistente, pero cuya unidad esencial la va afirmando la vida del pueblo mismo, la reaparición de las personas, diversidad en la monotonía, que descubren lo plural humano, los distintos tiempos proustianos del ser en lo habitual y diario. Ruiz-Tagle tiene esa capacidad de descubrir lo insólito a través de la ternura y una mirada fría, que se conjugan para descorrer la imagen primera e ir al origen de la actitud del hombre, de donde proceden esa piedad y esa ironía que tienen todas sus obras.

Y el humor (ese humor fino, amantado en la ternura, y el humor implacable que dibuja lo grotesco, como una protesta frente al mundo imperfecto que se gata y se jacta de su pecado de imperfección) constituye el tercer espejo, junto con la objetividad y la misericordia, que Carlos Ruiz-Tagle pasea a lo largo del camino del mundo. En alguna ocasión, quizá en la novela "Después de la campaña", esa actitud de piedad frente a los otros, de respeto más allá del derecho del creador a dar su visión del pasado, moldean algunos personajes, que no quiso retratar sobre nitidos dibujos de lo que fue su paso por la adolescencia y el colegio. Por evitar la crueldad o una reelaboración del carácter de ciertos personajes, desahogó pocas páginas o algunos seres.

Su actitud me recuerda lo que narra el diario de vida de uno de sus compañeros de estudio, que lo elogia ejemplarmente en muchos días y cuenta que, en la tarde en que cumplía el quince años, fue Ruiz-Tagle a su casa a jugar ajedrez. En eso estaban cuando se oyeron voces: "Se abrió la puerta del vestíbulo y aparecieron tres de mis tíos, avanzadas de sus respectivas familias. Carlos se nos respectivamente a saludarlos. Dijo que se iba, que odiaba en general a todas las tías, especialmente a las propias. Saltó por la ventana y se fue".

Cuando la tía Victoria del agasajado le dijo a su sobrino que estaba más crecido y más gordo e hizo aspavientos, y comentó el autor del diario que siempre que lo ve le dice lo mismo y que, si fuera verdad, ya pasaría de los cien kilos y mediría más de dos metros, uno se explica la actitud que el adolescente Ruiz-Tagle, con toda la exageración de esos años, adopta, y que sigue actuando en sus libros, pues se le alcanza a ver, en ocasiones, como saltando por una ventana invisible, no por odio, sino por un trasfondo de respeto, porque cuando se queda más acá de esos vidrios sin huida, frente a frente con cierto mundo, lo incisivo, lo insinuado, lo risible, son la expresión de una profunda pena por la inautenticidad humana, que no puede lamentar, pero que, a veces, no se atreve a castigar como debiera. El humano Ruiz-Tagle no se convierte en un dios troncastigante, sino que deja vivir, en él, al niño que ve profundamente, y con imaginación no pierde la visión de lo absurdo y puede jugar con la experiencia.

Como contrapartida, hasta recordar aquella página de "Los otros niños". Desde un caballo blanco de carrusel, ve los ojos avidos de un muchachito de su misma edad que le sigue en sus vueltas con un ansia dolorosa. Al apartarse e inquirir por qué ese niño no monta el caballo blanco como él, se le responde que se trata de un niño pobre, que esa era la cuestión social sobre la que se leía en los diarios. No sólo queda con una extrañeza en su mente y en su corazón, sino que intuye que ese niño no lo odia, pero tiene de las cosas, del mundo, una sensación distinta de la suya; siente que en cada niño pobre "había algo de mutilado, que él no se atrevía a indagar. Tal vez en los ojos que querían irse y perder en la oscuridad. ¿Para qué sus ojos? ¿Para contemplarme a mí sobre el puntero nápoletónico, el caballito más hermoso del carrusel, que gira, gira, gira airoso, guerrero, encabritadamente?". Y concluye que cuando retornen a ese lugar no podrá contemplar al niño pobre "sin detenerse ante el amigo (palabra como de milagro). Se. Se. Se."

El resto de la obra de Carlos Ruiz-Tagle, hasta ahora

publicada, además de artículos de crítica y un agudo estudio sobre González Vera, de quien fue amigo, abarca esa novela escrita en colaboración con Guillermo Blanco, "Revolución en Chile", que aún se reedita y va más allá de las veinte ediciones, y "Primera Instancia", el libro que la Academia Chilena premia esta tarde como el mejor que vio la luz en el año 1970, en lo que se refiere a la propiedad en el uso de la lengua, en la riqueza de ella, en el respeto secreto y evidente por su sustancia espiritual, que constituyen la posibilidad real de la obra de arte, porque la palabra ha de expresar lo que el autor quiere, en esencia, decir, y junto con él lo que sobre la palabra han pensado todos sus antecesores, en el arte de vivir y de meditar, los que han soñado bellamente, los que aman la precisión y su justicia, los que recrean porque el idioma no se duerma y pierda su calidad de verbo generador de nuevas realidades y matices inéditos de un mundo inagotable como es el de la suma de lo externo al hombre y el de su intimidad.

Los cuentos de "Primera Instancia", son como una síntesis del arte de Carlos Ruiz-Tagle y de las variadas perspectivas que tiene de ver esa experiencia humana, nacional, incluso cuando la apone a la de personajes extranjeros, tan llena de malicia e ingenuidad, de orgullo y de desidia, de ensueño y de existencia opaca. Y esos cuentos repiten las palabras escritas hace casi veinte años por Hernán Díaz Arrieta: sus páginas están llenas de alma, de modos extraños, de indecisión refinada, para enriquecerlas de posibilidades en el lector, obra de un hombre abierto al mundo, que juega y jurga, buscando lo eterno de los otros hombres o su sombra. La Academia Chilena ha hecho bien al conceder, por voto unánime, este premio, que prestigia a la Corporación y a quien lo recibe, por los siempre atinados precedentes.

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DE D. CARLOS RUIZ-TAGLE

Envidio a quienes tienen facilidad para escribir. A algunos autores, las frases se les dan de manera espontánea y escriben sus originales en limpio.

Ese no es mi caso.

Academia chilena concede su Premio anual a Carlos Ruiz-Tagle. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Academia chilena concede su Premio anual a Carlos Ruiz-Tagle. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile